

LA FUENTE MONUMENTAL DE LA PARCEL·LA 30 DEL PERI 2 DE TARRAGONA

CÉSAR AUGUSTO POCIÑA
Codex - Arqueologia i Patrimoni

RESUM

Presentamos en este trabajo una visión general de la fuente monumental de la calle Pere Martell de Tarragona, localizada durante trabajos arqueológicos de urgencia¹ con motivo de la construcción de una manzana de casas en un solar sin edificar². Esta fuente tiene varias fases de utilización, que van cambiando su fisonomía y configuración. Del edificio original, una fuente en pórtico de tipo helenística, se pasa a una cisterna cubierta, con surtidores esculpturados representando prótomos de león. La fase final consistirá en una balsa de recogida de agua, perdiendo claramente el valor monumental inicial.

ABSTRACT

In this paper we present an overview of the monumental fountain discovered in Pere Martell Street in Tarragona during a rescue excavation prior to the construction of apartments on a previously empty plot. This fountain went through various phases of use during which its features and configuration were altered. From the original structure, a Hellenistic-type portico fountain, it was converted into a covered cistern with sculptured spouts depicting lion protomas. The final phase consisted of a pool for collecting water, by which time it had clearly lost its original monumental value.

Paraules clau: Fuente, Tárraco, puerto, krene, surtidores esculpturados.

Keywords: Fountain, Tarraco, port, krene, sculptured spouts.

Introducción

El aprovechamiento de los recursos naturales ha constituido siempre una necesidad intrínseca al ser humano, y también un motor para el desarrollo de avances tecno-

1. Esta excavación fue codirigida por el dr. Josep Anton Remolà y César A. Pociña López, y llevada a cabo por la empresa CODEX Arqueologia i Patrimoni, de Tarragona. En las excavaciones arqueológicas, que se desarrollaron por espacio de más de dos años, participó un extenso equipo de profesionales de las diversas ramas de la arqueología. Sin el concurso de todos y cada uno de ellos no hubiese sido posible la realización de este trabajo.

2. Lámina 1: vista general aérea de la excavación.

lógicos tendentes a posibilitar o facilitar este aprovechamiento. Desde luego, juntamente con los alimentos, el abastecimiento de agua ha sido siempre una necesidad prioritaria para la subsistencia y ello ha motivado la búsqueda constante de recursos y técnicas para acceder a ella o garantizar su presencia constante.

Esta necesidad vital de abastecimiento de agua resulta mucho más manifiesta a partir del momento en que el ser humano abandona su nomadismo y pasa a establecerse en asentamientos fijos. Desde luego, la mayor o menor disponibilidad de agua será uno de los condicionantes físicos más determinantes en la ubicación de estos asentamientos.

El acceso al agua en estos asentamientos pasa a garantizarse de varias maneras: el almacenamiento de aguas pluviales, los cursos fluviales y la explotación de las aguas subterráneas³. Precisamente este último modo de acceder al agua es el que nos interesa en este estudio, habida cuenta de que la alimentación de agua de esta estructura se realiza mediante un surtidor o manantial de origen subterráneo.

El edificio se sitúa en una carena rocosa abrupta, que recorre toda la franja litoral de Tarragona, y que separa bruscamente un conjunto de elevaciones orográficas o colinas de las planicies litorales formadas por playas o marismas. En estas zonas más elevadas se asentaron tanto el núcleo urbano pre-romano como posteriormente el recinto militar romano, que dará paso a la posterior ciudad de Táraco⁴.

Todo ese sistema orográfico formado por una masa caliza alberga en su interior un complicado sistema kárstico, con numerosas aguas subterráneas que han ido formando un entramado de cavidades, cuevas y ríos subterráneos. El ejemplo más conocido de este sistema kárstico es la denominada “Cueva Urbana” de Tarragona, ya conocida en época romana y conectada con un *cuniculus* o red de drenaje en galerías⁵.

Buena parte de esas aguas subterráneas acaban su camino fundiéndose con el nivel freático marino, pero parte de ellas afloran a la superficie por diversos manantiales en esa carena rocosa que hemos comentado. Precisamente, este hecho debió ser observado en época romana (si no antes), y uno de estos manantiales se habilita para su aprovechamiento mediante la construcción de una fuente de grandes dimensiones.

En la descripción de este edificio se ha de seguir necesariamente una separación cronológica, dado el hecho de que se trata de una construcción de carácter funcional, independientemente de su innegable valor añadido decorativo o representativo.

3. Obras de síntesis general para el estudio del aprovechamiento del agua en la antigüedad son BONNIN 1984, TÖLLE-KASTENBEIN 1993, WIKANDER 2000. A nivel más local, destacamos los estudios del abastecimiento de agua a Córdoba (VENTURA 1996) o Empúries (BURÉS 1998).

4. Para un estudio más profundo de esta franja costera, cf. ADSERIAS *ET ALII* 2000, POCIÑA/ REMOLÀ 2001, REMOLÀ / VILASECA 2000.

5. Un análisis de este sistema kárstico se puede encontrar en SIET 2000. Para el estudio de la red de *cunicul*, BURÉS *ET ALII* 1998.

Esta vertiente funcional hace que a lo largo de su historia de funcionamiento se produzcan diversas reformas para adaptar el edificio a las necesidades y posibilidades de cada momento, siempre con vistas al aprovechamiento del agua.

Cabe señalar que las fases de funcionamiento que hemos establecido se basan principalmente en observaciones de relaciones estructurales y estratigráficas, complementadas y precisadas en base a los numerosos paralelos arquitectónicos que poseemos a lo largo de todo el mundo helenístico y romano.

Primera fase: una krene de tipo helenístico

Una de las grietas en la carena rocosa, con abundante afloramiento de agua de origen cárstico, será el punto inicial de partida para la construcción de la primera fase de la fuente romana. Es imposible de asegurar, pero muy probable, el aprovechamiento de este agua en época preromana, posiblemente con algún tipo de infraestructura mínima asociada. La cercanía del núcleo habitado preromano lo sugiere⁶, pero en todo caso, no nos ha quedado constancia física alguna de esta fase.

Para disponer el edificio se realizó una gran trinchera de cimentación excavada en el frente rocoso, acondicionando y regularizando el espacio por donde brotaba el agua. Dentro de esta trinchera en la roca se dispondrá un edificio realizado en *opus quadratum*, que luego analizaremos. Entre la superficie irregular de la roca y el edificio se dispone un relleno de piedras, colocadas cuidadosamente y en seco que ayudan al filtrado del agua. Afortunadamente, este relleno contenía material cerámico que nos permite datar el primer momento de construcción de la fuente en mediados de siglo II aC.

El edificio tiene una planta en U de unos 17 metros de largo por 4 de ancho, cerrado en tres de sus lados por potentes muros de *opus quadratum*. El paramento está realizado con sillares bastante planos, de poca altura respecto a su fondo, muy diferentes a los presentes en los grandes proyectos constructivos altoimperiales de la parte alta de la ciudad. Cabe señalar que algunos bloques presentan decoración almohadillada, así como retranqueos en la disposición de las hiladas, que no son completamente lisas.

Ambas características corroboran la datación republicana del edificio, como vemos por paralelos de *opera quadrata* en las murallas de Tàrraco y Emporion.

El pavimento de la fuente también está realizado en losas de piedra tipo Médol de grandes dimensiones, y un espesor que no hemos podido determinar⁷.

Los muros laterales están realizados en un paramento similar, al que luego se añade un forro interior de *opus caementicium*, posiblemente con añadido de puzolana, para garantizar la impermeabilización de los laterales de la fuente. El hecho

6. Véase un estudio inicial del asentamiento ibérico en ADSERIAS ET ALII 1993.

7. Figura 4. Se aprecian las grandes losas que forman el pavimento, con algunos sillares caídos superpuestos.

de que no se haya utilizado *opus signinum* puede querer indicar que se trata de una reforma posterior, o bien que se debió estimar que sería más duradera una obra hecha con el material empleado.

Los muros laterales se prolongan en el edificio de esta fase justo hasta alcanzar una banqueta frontal quedando el edificio abierto en su parte delantera⁸.

En el frontal se aprecia un muro de poco más de un metro de altura, que define junto con los citados muros laterales una piscina de almacenamiento y decantación de agua. En los bloques de piedra que componen este murete frontal, se aprecian claramente grandes marcas de desgaste producidas por el rozamiento de los recipientes que se sumergían en la piscina para su llenado.

El agua pasaba al interior de la piscina atravesando el muro de fondo, mediante unos accesos situados a ras del pavimento. De estos accesos hemos identificado dos: uno situado en posición axial, de gran tamaño y con unos encajes laterales de funcionalidad desconocida, pero posiblemente relacionables con la ubicación de algún sistema de válvula o cierre temporal del flujo de agua. La otra salida de agua se sitúa en el muro de fondo, prácticamente en la esquina con el muro lateral occidental. Es un agujero de forma cuadrada de pequeñas dimensiones. Cabe suponer que en la esquina con el muro oriental existiría una salida análoga, pero al no haberse excavado íntegramente el edificio su existencia queda a nivel hipotético.

El agua se iba acumulando en la piscina formada por los muros laterales, el potente muro de fondo, y el murete frontal. Como el flujo de agua es constante, se produciría un continuo desbordamiento de agua, que se canalizaría hacia el mar mediante unas cloacas situadas en la parte delantera del edificio. Para evitar que el desbordamiento se produjese de forma anárquica, se practicaron al menos dos rebajes en los sillares del murete frontal.

En el proceso de acumularse, las posibles partículas sólidas se irían decantando y caerían sobre el suelo de piedra de la piscina. Esto haría que periódicamente fuese necesario vaciar completamente la piscina y proceder a su limpieza. Para tal fin se ubicaban unas salidas a ras de suelo en el murete frontal, de las que hemos localizado una, situada en el extremo occidental. Estas salidas estaban conectadas con las conducciones de agua o cloacas, que hemos citado anteriormente.

El aprovechamiento del agua se debió hacer por inmersión de grandes recipientes, posiblemente incluso ánforas, como queda manifiesto por la presencia de grandes zonas de erosión en los sillares del murete frontal. Estas erosiones tienen unas formas redondeadas, muy pulidas, al ser producidas por el constante rozar de la piedra del sillar contra los recipientes cerámicos que se deslizan por su superficie al entrar y al salir de la piscina⁹.

8. En la figura 5 se puede apreciar cómo a las estructuras iniciales (derecha) se les superponen estructuras posteriores.

9. Marcas de rozamiento que son una constante en fuentes helenísticas, como por ejemplo la de Pérgamo.

Partiendo de la configuración de esta edificación, e hipotetizando con elementos decorativos hallados en las proximidades, como una gran moldura y dos bases de columna ática sin plinto, planteamos que este edificio debe restituirse como una fuente helenística en pórtico¹⁰. A la configuración de edificio abierto por delante, se le sumaría la presencia de un techo sostenido por una columnata, con una configuración resultante de pórtico, la decoración arquitectónica del cual es difícil de establecer. La presencia del porticado o techumbre protegía el agua de posibles contaminaciones, y permitía a la vez convertir la fuente en un espacio protegido de las inclemencias meteorológicas como la lluvia, o un sol intenso. Esto hacía que frecuentemente estos edificios añadían a su funcionalidad principal la de convertirse en lugares de reunión de las personas encargadas de recoger el agua, al ser unos espacios muy concurridos y agradables.

Es un tipo de fuente muy difundida en la Grecia clásica y en el período helenístico¹¹. La principal característica es la presencia de una o varias piscinas de agua, protegidas y englobadas dentro de un porticado. El abastecimiento de agua puede ser por un afloramiento natural, o bien estar conectadas a depósitos o acueductos.

Fase II: La fuente de los leones

La principal reforma de este momento es la sustitución de la hipotética columnata delantera por un muro, en el cual se sitúan a distancias regulares tres surtidores esculpidos en forma de prótomo de león y una puerta de acceso al interior del recinto¹².

El momento de construcción de esta reforma está poco claro, porque existen pocos elementos estratigráficos. En base a esos pocos elementos y a la dinámica general de la zona, planteamos una datación de inicios de siglo I dC para esta reforma.

La reforma respondería posiblemente a una necesidad de controlar el acceso al agua de una población mucho mayor que la de época republicana, fruto de las reurbanizaciones de la ciudad. El depósito de agua se protege dentro de una edificación para evitar su contaminación por actividades como el baño de personas, abrevar animales, lavar ropa o vajilla, o tirar cualquier sustancia contaminante (basura, comida, líquidos)¹³.

Cabe pensar que el hecho de que la ley romana prohibiera expresamente tales actividades implica que la necesidad legislativa se produjo precisamente por la existencia de hecho de las mismas. El cierre del acceso libre al agua imposibilitaba que

10. Figura 2: Reconstrucción hipotética de la primera fase de funcionamiento.

11. Una descripción sintética de estas edificaciones en LAUTER 1999, 121ss. Para un análisis del abastecimiento a algunas polis griegas, CROUCH 1990.

12. La reconstrucción hipotética se puede apreciar en la figura 6.

13. Por poner un ejemplo, muchas estructuras hidráulicas de ciudades densamente pobladas están cubiertas como el *castellum aquae* de Pompeya (ADAM 1984, 273, fig. 577) o la fuente de la Via Fontana de Ostia (WIKANDER 2000, 121, fig. 12).

se realizasen esas actividades que hoy denominaríamos vandálicas, y que en una ciudad densamente poblada debían ser difíciles de controlar de otra manera.

A nivel constructivo, la reforma se materializa con la creación de un nuevo muro que cierra el pórtico de la fuente por su parte delantera. Este cierre aísla el interior de la piscina de decantación, imposibilitando el acceso al mismo por la población.

El nuevo muro se dispone no directamente sobre el murete bajo anterior, que configuraba la parte delantera de la piscina de agua. Así, este murete queda englobado en una banqueta interior cuya finalidad es contener un canal de agua que permite un suministro constante y por igual a tres surtidores, que luego comentaremos.

El muro *sensu stricto*, se configura sobre una banqueta de *opus incertum* que salva el desnivel existente por la altura del murete antes citado. Sobre esa banqueta de *incertum* se dispone una hilada de grandes sillares alternando con los surtidores a ritmo uniforme¹⁴. Concretamente, se disponen dos de estos sillares entre cada surtidor. En el extremo oriental, y siguiendo ese mismo ritmo de separación de dos sillares, se dispone una puerta de acceso al interior de la piscina.

A nivel de hipótesis, ese ritmo podría corresponder a la fosilización de la ubicación de las columnas, que de esta manera serían cuatro (sustituídos en su emplazamiento por los tres surtidores y la puerta). Desgraciadamente, no tenemos ninguna evidencia que nos permita corroborarla.

Se supone que el resto del alzado estaría realizado también en *opus quadratum*. Las sucesivas reformas¹⁵, sin embargo, no nos permiten asegurar cómo era la configuración exacta, ya que buena parte de este muro debió ceder con el derrumbe que sufrió la fuente en el siglo III, como veremos más adelante.

También resulta muy hipotética una posible restitución del sistema de cubierta de la fuente.

Para la primera hipótesis contamos con unos agujeros de viga en el muro de fondo, que sujetarían una armadura de madera sobre la que se situaría un tejado. No obstante, estas marcas también se podrían haber efectuado a posteriori.

Para la hipótesis de la cubierta en sillería, contamos con una línea de asiento en una hilada de sillares, que constituiría la línea de imposta de la bóveda, e impediría el desplazamiento lateral de la primera dovela. Así mismo, se ven algunas marcas en los sillares que se suelen asociar con grapas de trabazón entre dovelas¹⁶.

En el exterior se dispone una zona de recogida del agua sobrante que cae continuamente de los surtidores. Esta zona está delimitada por un pavimento de grava y grandes bloques de piedra¹⁷, que se sitúa a una altura superior para evitar el encharcamiento y facilitar la circulación de los usuarios.

14. Véase la figura 8, donde se aprecia el frontal, con los surtidores monumentales.

15. Estas superposiciones son apreciables en la figura 7, alzado frontal del edificio.

16. Un ejemplo sería una cisterna realizada en *quadratum* en Corduba, VENTURA 1996, 75 ss.

17. La configuración de este momento de funcionamiento es evidente en la figura 10.

De los tres surtidores, dos son muy similares¹⁸, mientras que el central es un sillar tallado bastante para intentar simular algo parecido a un león.

Observamos que la melena no está articulada en rizos más o menos geométricos, sino que describe unos mechones irregulares, en movimiento, propios de finales del periodo republicano¹⁹.

El uso de esculturas en forma de león está más que atestiguada en época clásica²⁰. Tiene un fuerte valor apotropaico para defender elementos como un surtidor de agua o un monumento funerario, por poner los ejemplos más característicos.

El hecho de que dos de los leones sean idénticos y el tercero sea una burda copia, nos hace plantear la hipótesis de que originariamente podrían tratarse de dos leones colocados en un monumento funerario, amortizados y reaprovechados como surtidores.

Evolución de la Fase II

La presión urbanística materializada en la construcción de una gran *domus* a pocos metros de la fachada de la fuente motivó que la configuración de la fase II fuese modificada. El sistema de evacuación de agua se vió alterado, siendo desviado por la presencia de la nueva *domus*, y la zona debió de encharcarse constantemente, motivo por el que se inutiliza la zona de recogida de agua sobrante, y con ella dos de los leones. Para ello, vertieron una especie de hormigón dentro del canal de alimentación que suministraba agua a estos leones, inutilizándolo y concentrando toda la salida de agua en un único punto.

Paralelamente, en el exterior se dispone un nuevo pavimento, más alto, y asociado con una gran cloaca de desagüe al aire libre, cuyo recorrido parece querer esquivar la *domus* antes citada²¹. Todo esto sucede entorno a siglo II dC.

Uso del edificio en época Tardoromana (fase III)

La fuente se mantuvo en este uso hasta que en un momento situable a finales de siglo III dC, se produjo el derrumbe de su techo, que en este momento sabemos que estaba constituido por una especie de terraza de *signinum* apoyada en tégulas sobre una armadura de madera. Toda esta estructura de madera se localizó sobre el suelo de piedra, en un estrato de coloración grisácea posiblemente compuesto por una mezcla de limo y ceniza resultante de algún incendio, como los detectados en este período en toda el área portuaria de Tárraco. Estos incendios

18. Figura 9. Detalle de uno de los surtidores en funcionamiento.

19. Un estudio monográfico de las esculturas figuradas con forma de león en PÉREZ 1999. Cabe destacar que todas las estatuas contenidas en ese estudio son de origen funerario.

20. En este sentido, BONNIN 1984, 56.

21. Esta nueva configuración es apreciable en la figura 11, donde se aprecia el único surtidor que funcionaría en este momento. Delante se disponen la gran cloaca y el pavimento nuevo.

generalizados, a finales del siglo III debieron estar relacionados con las invasiones francas citadas por las fuentes clásicas²².

La presencia constante de agua ha posibilitado la conservación en ese estrato de la materia orgánica, no sólo de las maderas de la cubierta, sino también restos de semillas y huesos de fruta como melocotón, piñones, vid, etc., o materiales como suelas de zapato en cuero, o incluso pequeños fragmentos de tela y redes de pesca. La presencia de estos materiales, así como materiales cerámicos o incluso restos de estuco, nos permiten plantear la hipótesis de que durante un período de tiempo, el interior de la fuente se utilizase intencionadamente o no, como basurero doméstico.

En todo caso, sabemos que nunca se retiraron los escombros, por lo que la fuente se convirtió en una especie de charca limitada por el afloramiento de los muros laterales de sillar de la estructura original, algunos de ellos recrecidos durante esta fase²³. Para sanear la parte delantera de la fuente se dispuso un pavimento de cerámicas trituradas mezcladas con grava y arena, fuertemente compactadas, y con una pendiente descendente hacia la fuente. Era un recurso improvisado, que debió funcionar de manera poco satisfactoria, ya que paulatinamente se fueron produciendo continuas repavimentaciones hasta el final de su uso, en un momento indeterminado entre los siglos VI i VII. Los niveles de limos entre las sucesivas repavimentaciones nos indican que la zona exterior de la fuente debió de ser un área constantemente encharcada o embarrada.

Para acceder al agua, en un momento inicial se abren dos accesos improvisados en el frontal de la fuente. Poco a poco, la acumulación de limo en el interior y las repavimentaciones exteriores cubren completamente esos accesos, por lo que se pasa a un nuevo sistema. Éste consistirá en acceder al agua desde la parte superior de los muros mediante recipientes atados con cuerdas. Las cuerdas han producido unos desgastes característicos en los sillares, por frotamiento continuo. Paralelamente, al introducir los recipientes cerámicos muchos de ellos debían chocar contra las paredes de la balsa de agua, rompiéndose. Eso produjo la acumulación progresiva de miles de fragmentos de cerámica en el interior de la fuente, que junto con el aporte de limos y arena acabaron por cegar y colmatar completamente el espacio interior.

Los recipientes usados consistían principalmente en ánforas de pequeño tamaño, muchas de ellas de origen oriental. Era un tipo de envase fácilmente transportable y manejable, aunque su fragilidad facilitó sin duda su frecuente rotura²⁴.

Un último modo de aprovechar el agua de este lugar fue la construcción, un tanto anárquica, de una especie de pozo en el centro del edificio. Este pozo estaba limitado con sillares, y debía funcionar también como una especie de balsa desde

22. Para una descripción más extensa, cf. ADSERIAS *ET ALII* 2000, 141, y notas 16 a 19.

23. Figura 12. Esta fase debió estar en continua evolución, dada la ausencia de una planificación arquitectónica.

24. Parte de estos recipientes están incluidos en la monografía sobre ánforas tardoromanas de Tàrraco, REMOLÀ 2000.

la cual llenar recipientes. La cronología de este elemento es difícil de precisar, pero se situaría en el último momento de población tardoantigua de la zona, en un momento impreciso alrededor del siglo VII dC.

Grosso modo, en el final de su utilización la fuente romana ya no es un monumento público, sino una balsa de agua de acceso libre que permanecerá en uso hasta el final del período clásico.

BIBLIOGRAFIA

- ADAM 1984: ADAM, J.P. *L'arte di costruire presso i romani*, (edición italiana). Milán, 1984.
- ADSERIAS ET ALII 1993: ADSERIAS, M.; BURES, L.; MIRO, M.T.; RAMON, E. "L'assentament pre-romà de Tàrragona". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3, (1993) p.177-227.
- ADSERIAS ET ALII 2000: ADSERIAS, M.; POCIÑA, C. A.; REMOLÀ, J. A. "L'hàbitat suburbà portuari de Tàrraco. Excavacions al sector afectat pel PERI 2 (Jaume I- Tabacalera)", *Tàrraco 99. Arqueologia d'una capital de província romana*. (J. Ruiz de Arbulo ed.), (2000) p.137-155.
- BARTOCCINI 1958: BARTOCCINI, R. *Il porto romano di Leptis Magna*. Roma, 1958.
- BONNIN 1984: BONNIN, J. *L'eau dans l'antiquité. L'hydraulique avant notre ère*. Paris, 1984.
- BURÉS ET ALII 1998: BURÉS, L., GARCÍA, M., MACIAS, J.M., "Un aqüeducte subterrani a Tàrraco", *Empúries*, Girona, 51 (1998) p.183-196.
- BURÉS 1998: BURÉS, L. *Les structures hidràuliques a la ciutat antiga: l'exemple d'Empúries*, Monografies emporitanes, 10. Barcelona, 1998.
- CROUCH 1990: CROUCH, D. *Planning water management for an ancient greek city, Hydrological Processes and Water Management in Urban Areas*, IAHS 198, 1990.
- GROS 1996: GROS, P. *L'Architecture Romaine*. 1. *Les monuments publics*. Paris, 1996.
- LAUTER 1999: LAUTER, H. *L'architettura dell'ellenismo*. Milano, 1999.
- PÉREZ 1999: PÉREZ, I., *Leones Romanos en Hispania*. Madrid, 1999.
- POCIÑA/REMOLÀ 2001: POCIÑA, C.A.; REMOLÀ, J.A. "Nuevas aportaciones al conocimiento del puerto de Tarraco (*Hispania Tarraconensis*)", *Saguntum*, Valencia, 85-96.
- REMOLÀ 2000: REMOLÀ, J. A. *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)*. Barcelona, 2000.
- REMOLÀ / VILASECA 2000: REMOLÀ, J.A.; VILASECA, A. "Intervencions arqueològiques al PERI 2, sector Tabacalera, de Tàrragona", *Tribuna d'Arqueologia 1997-1998*, Barcelona, 77-95.
- SÁNCHEZ REAL 1995: SÁNCHEZ REAL, J. *Puerto de Tàrragona. Acontecimientos notables en su construcción (1802-1829)*. Tàrragona, 1995.
- SIET 2000: *La Cova Urbana de Tarragona*. Tarragona, 2000.
- TÖLLE-KASTENBEIN 1993: TÖLLE-KASTENBEIN, R., *Archeologia dell'acqua*. Milán, 1993.
- VENTURA 1996: VENTURA, A., *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana. II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*. Córdoba, 1996.
- WIKANDER 2000: WIKANDER, Ö., *Handbook of ancient water technology*. Brill, 2000.



Figura 1. Vista aérea de la excavación. En el centro, la fuente monumental.

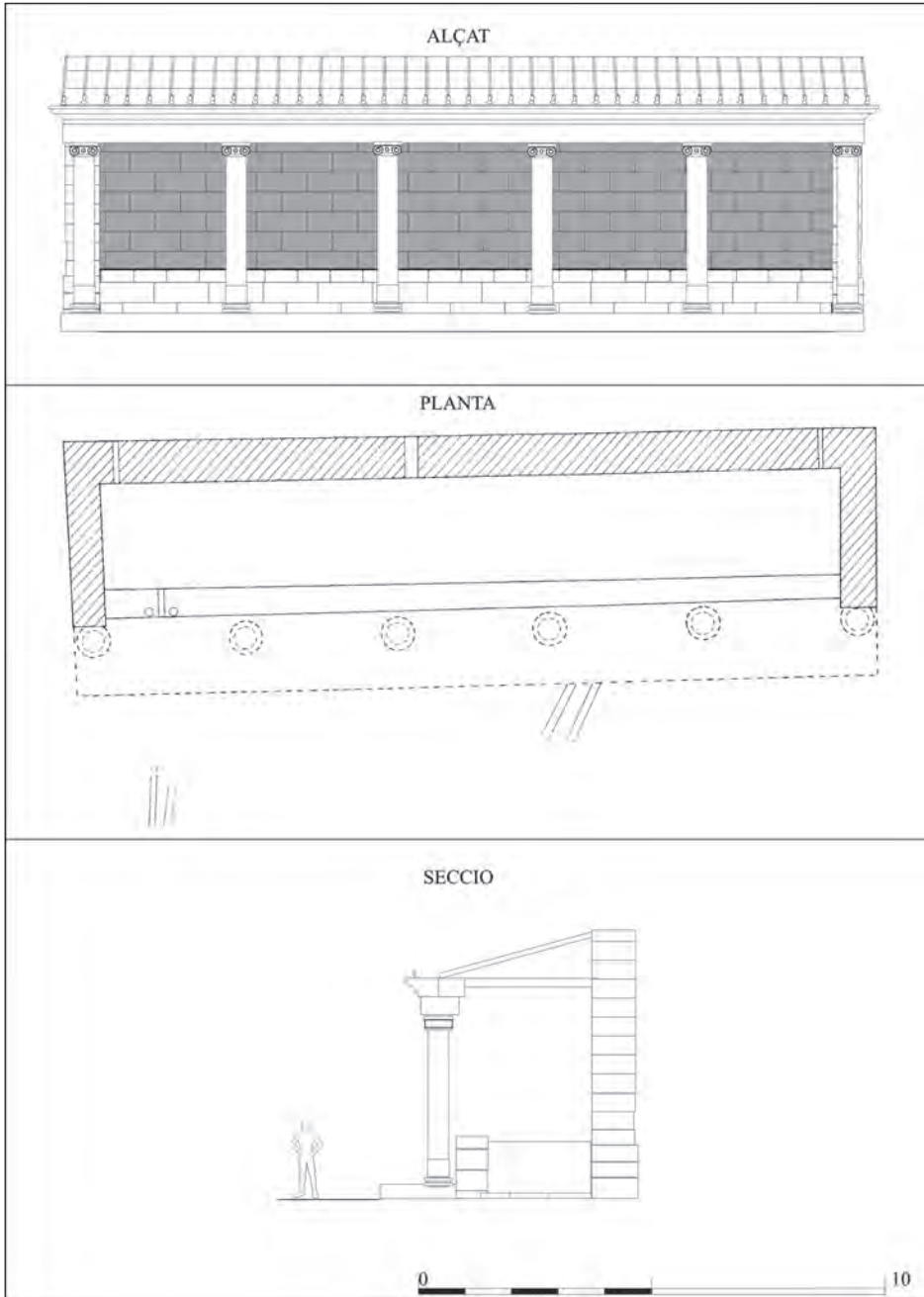


Figura 2. Reconstrucción hipotética de la krene helenística.

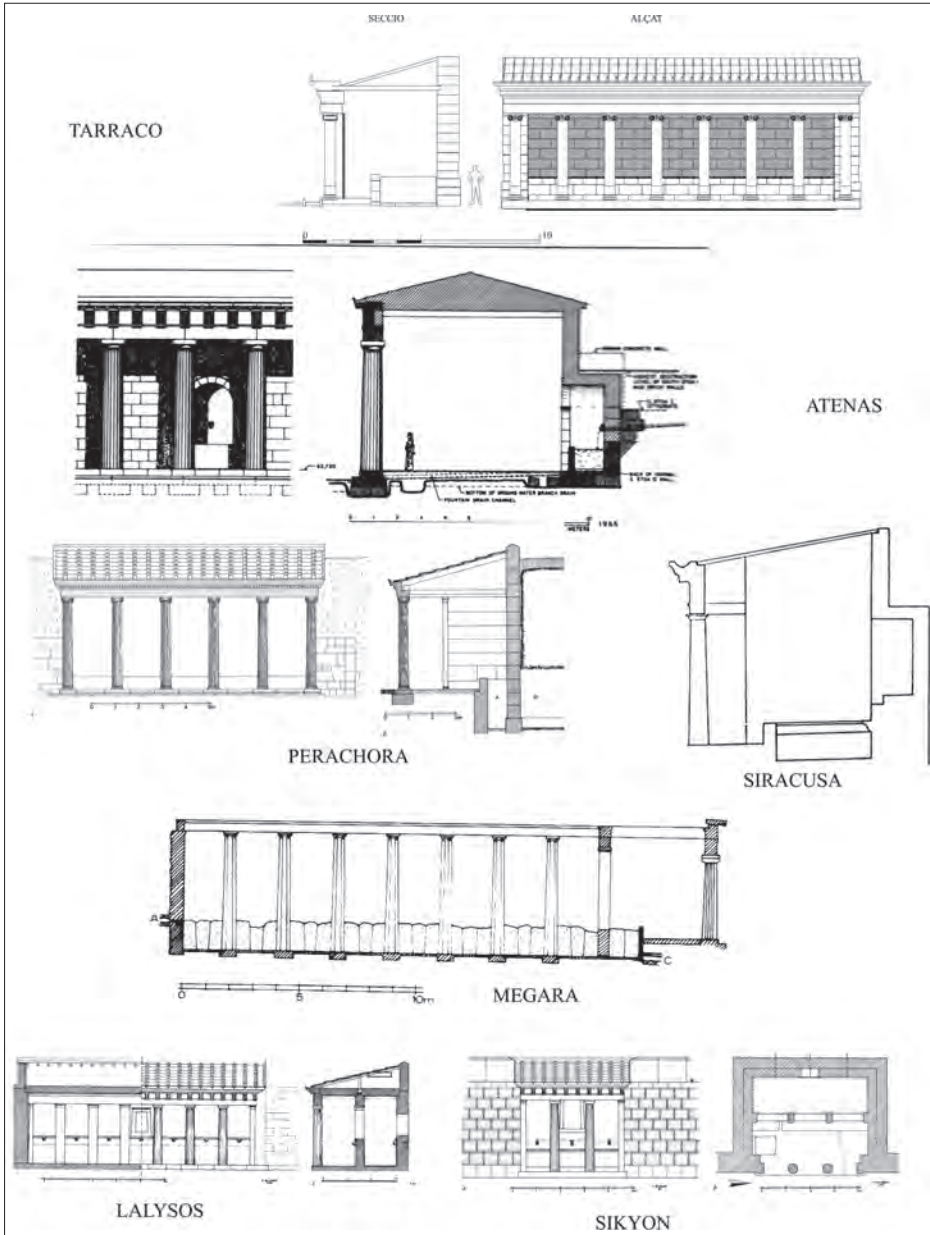


Figura 3. Paralelos arquitectònics de la primera fase de funcionament.



Figura 4. Vista de la piscina limaria, con la banqueta en primer término.



Figura 5. Detalle del muro lateral occidental desde el interior.

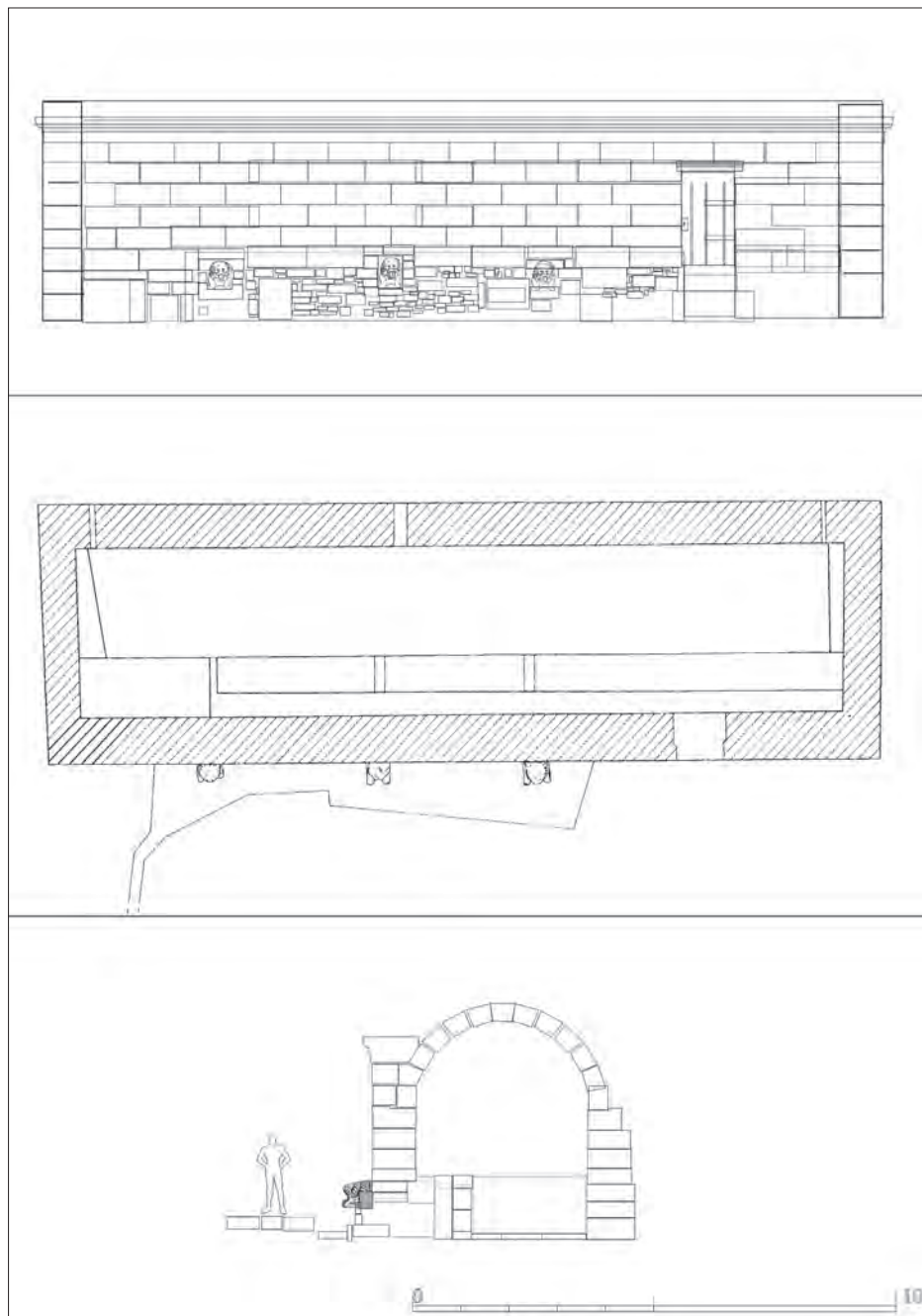


Figura 6. Reconstrucción hipotética de la segunda fase de funcionamiento.

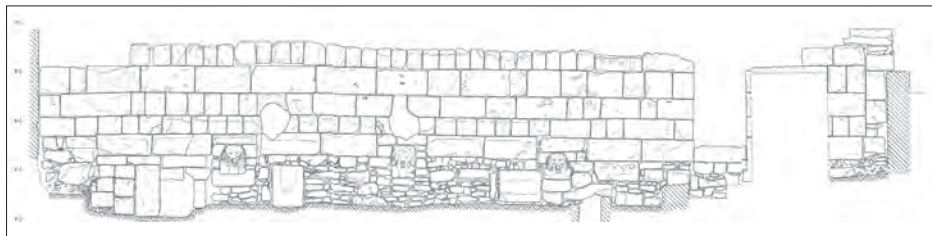


Figura 7. Alzado frontal de la fuente monumental.



Figura 8. Foto del frontal de la fuente monumental.



Figura 9. Detalle de uno de los surtidores.



Figura 10. Configuración de la zona de uso delante de la fuente.



Figura 11. Detalle de la fase de uso anterior al desplome de la fase altoimperial.

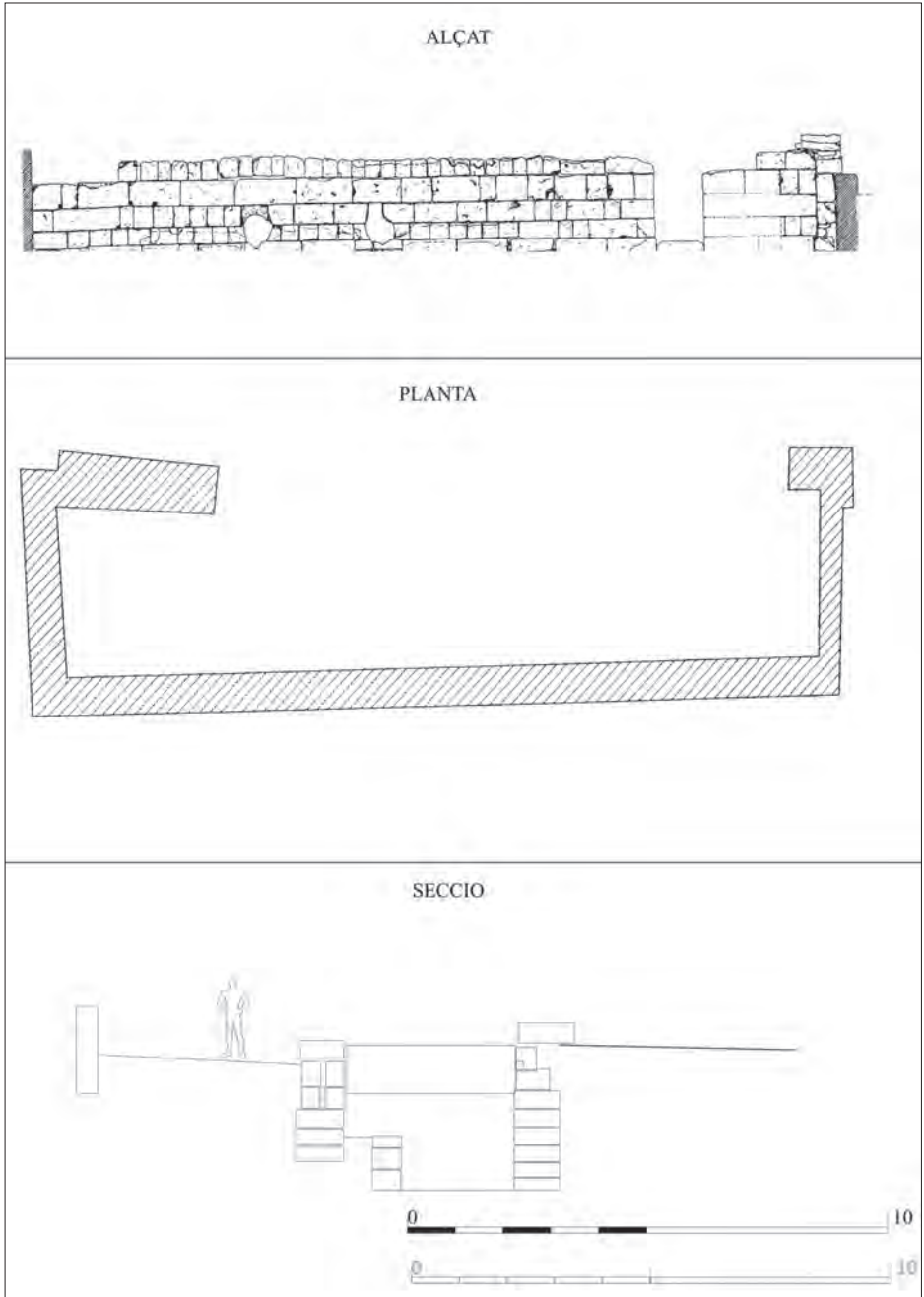


Figura 12. Reconstrucción de la última fase de funcionamiento.